

Libertad, justicia, gobierno de mayoría ahora

Anónimo

El siguiente es el texto del discurso del Primer Ministro, Michael Manley, en la Conferencia Internacional de apoyo a los pueblos de Zimbabwe y Namibia, en Maputo, Mozambique, el 17 de mayo de 1977.

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Sus Excelencias, distinguidos señores:

Es un gran honor para el gobierno de Jamaica y para mí personalmente el haber sido invitados a hablar en esta Conferencia Internacional en apoyo de los pueblos de Zimbabwe y Namibia. Estoy particularmente honrado de estar en suelo africano y en este gran país, Mozambique, que se ha cubierto de gloria por su participación en la lucha por la liberación africana. Así, la geografía y la historia se combinan para ubicarlo en el frente de la lucha.

Su país, Sr. Presidente, con sus países hermanos de Guinea-Bissau y Angola, ha tenido un papel fundamental, a través de la guerra prolongada y valiente, que se llevó a cabo contra el colonialismo y el imperialismo. Las victorias frente al régimen portugués han dado un ejemplo para aquellos que aún sufren bajo el yugo del colonialismo, racismo y apartheid en Africa. La determinación de vuestro pueblo, su dedicación total a conseguir la libertad de su país y de su continente, han reavivado las fuerzas de la libertad y justicia en Africa y en el mundo.

Más aún, la independencia ganada por Mozambique no apaga la pasión por su dedicación a las causas internacionales. En el preciso momento de vuestra gran victoria nacional, su pueblo tomó la heroica posición de acercar sus fronteras con Rhodesia para apoyar la caída del régimen racista e ilegal y promover la liberación de nuestros hermanos de Zimbabwe. Este fue un brillante ejemplo de la unidad y la interdependencia que debemos desplegar en esta gran lucha para lograr la libertad total y final de nuestros hermanos de Africa.

Impaciencia por soluciones

No es necesario mencionar una vez más la gravedad de la situación en Sud Africa. Tampoco me propongo referirme al fondo de siglos de colonialismo, imperialismo,

neocolonialismo y racismo, que ha llenado de cicatrices la historia de Africa en los tiempos modernos. Sólo el hecho de que esta Conferencia se lleve a cabo, es la evidencia de que el mundo entero se ha familiarizado con el problema y que está, ahora, impaciente por lograr una solución inmediata y definitiva.

Nosotros, los jamaicanos, para quienes la liberación de Zimbabwe y Namibia tiene infinita significación, nos hemos impresionado profundamente con la firmeza de propósitos y el sacrificio de aquellos que han luchado, y continúan haciéndolo, por su libertad; y por la dedicación y constante apoyo a los estados y sus líderes. También quisiera mencionar en mi reconocimiento a la Organización de las Naciones Unidas, al Excelentísimo Sr. Secretario General, al Consejo de Namibia y al Comité de Descolonización, que han luchado largos años en ayuda de los pueblos de Zimbabwe y Namibia. Nuestro deseo actual es que todos estos esfuerzos no fallen.

Una coyuntura crítica

Esta Conferencia se realiza en una coyuntura crítica. Los repetidos esfuerzos que se han hecho para sacar del poder al régimen ilegal y racista de Smith, han conducido a la nada. Los racistas rodesianos han dejado una cosa en claro: Ellos no se rendirán frente a las sanciones morales, ni siquiera frente a una presión parcial. A menos que hubiera un cambio dramático en la reacción del mundo, tenemos que concluir que la lucha armada nos proporciona el único camino real hacia una solución.

En Namibia, sólo recientemente se han modificado los años de oposición por Pretoria, para obtener una promesa de realizar algún tipo de elecciones, bajo alguna supervisión internacional no especificada y la observación de la Organización de las Naciones Unidas. Una vez más, no hay nada que haga presumir que, por lo menos, esta mínima supervisión, será respetada. Más me parece que cada promesa sucesiva de Salisbury y Pretoria, se hace para ganar tiempo. Y cada promesa se romperá, porque a aquellos que les apremia la negociación no están deseosos de ejercer el tipo de presión que pueda forzar a una solución duradera por medios pacíficos. Y mientras tanto, el mundo juega con Zimbabwe y Namibia, el último villano de la paz, Sud Africa, se mantiene ileso.

A lo largo del mundo, hoy día, hay millones de personas que sinceramente quieren creer que la comunidad internacional tiene capacidad de actuar honesta y equitativamente con los principios básicos de libertad y justicia. Oyen cada día la

última palabra en relación con la igualdad y la dignidad. Y se preguntan, ¿por qué no podemos resolver este ejemplo, el más evidente, el más obvio, el más vicioso, de la injusticia en Africa del Sur? Muchos de esos que proclaman odiar la injusticia, también dicen amar la paz. Así, en el nombre de la paz, piden paciencia y llaman a más conversaciones, a una conferencia más. Pero como cada conferencia falla, los pueblos del mundo se ven obligados a concluir que las conversaciones no nos llevan más cerca de la meta de la justicia. Es por eso que nuestros hermanos y hermanas, se decidieron por la lucha armada y es esa lucha la que debemos apoyar.

Sr. Presidente, su victoria en Mozambique, ha creado una brecha en la historia africana. Y aún más importante, representó un hecho que dio vuelta a la historia del mundo. Por siglos, la historia de Africa se hizo en Europa. Ahora, por fin, la historia europea se está haciendo en suelo africano. Europa conquistó Africa y muchas otras partes del mundo, y creó imperios económicos sobre los excedentes del sistema imperialista. Pero, a causa de que todo el sistema explotó, los imperios creados se vieron abrumados por contradicciones externas e internas. La riqueza creada por la explotación colonial puede disfrazar el problema y ganar tiempo para cuando haya que enfrentarse a las contradicciones internas, pero no puede posponerlo para siempre.

Aún más importante, las contradicciones externas crecen a medida que el imperio crece, pues los imperios niegan los impulsos pacientes del hombre - impulsos de ser libres, iguales y seguros -. Los imperios se construyeron a expensas de todas esas condiciones y por eso no pudieron durar. La victoria del FRELIMO marcó una ocasión, cuando tanto las contradicciones internas como externas de uno de esos imperios llegaron al momento del juicio final.

Pero, aunque no pueden durar, los imperios ganan terreno despacio y defienden sus territorios con astucia infinita. Así, en la generación entre 1945 y 1970 fue el territorio político el que se concedió algunas veces en la lucha, como sucedió con el FRELIMO; otras veces sin guerra y hasta con aparente aprobación. Pero el territorio económico se mantuvo firme por medio de un sistema mundial de arreglos de intercambio, instituciones financieras, corporaciones transnacionales y por el control del capital y la tecnología.

El contexto global

En los casos en que se ha concedido la soberanía política, pero se ha mantenido sin tocar el poder económico, la igualdad es un mito, la justicia social se vuelve irrealizable y hasta la libertad se vuelve un fenómeno ambiguo. Así, aunque apelamos a la conciencia de la humanidad por una nueva evaluación de este último enfrentamiento a la justicia en Africa del Sur, debemos insistir en el reconocimiento del contexto global.

Sin esto, podemos caer en la trampa de ver a Africa del Sur como un fenómeno aislado y sucumbir más fácilmente frente a las voces que buscan siempre la demora y la inamovilidad.

Algunos pueden preguntar por qué nuestra delegación de Jamaica viaja cerca de 10.000 millas para estar hoy aquí. Algunos pueden pensar que es porque deseamos, a nuestra manera propia, expresar nuestra solidaridad con nuestros hermanos negros. Deben recordar que nuestro pueblo vino de Africa, de entre las primeras víctimas de los imperios; y que ellos estarán bien en ambos lados. Estamos expresando nuestra solidaridad quienes estuvimos entre las primeras víctimas. Pero aún habitamos un mundo en el que ningún hombre o mujer negro puede votar en Zimbabwe. Recordamos, también, que cada año, miles de niños pobres del Caribe no tienen la oportunidad de ir a la escuela, y recordamos que millones murieron de hambre a través del mundo en el último año. Por eso somos aún víctimas.

También estamos aquí, pues recordamos que en Jamaica el gran Marcus Garvey nos llamó a todos los hombres negros del mundo al redescubrimiento de nuestro orgullo e igualdad humana. George Padmore de Trinidad y Tobago vio que la libertad política para los negros debe comenzar por el principio, en Africa. Pero ambos siguieron una causa más grande. La causa de la justicia universal. Y es porque creemos que la justicia es universal o no es nada, que es indivisible - o es fingida - que estamos acá.

Ante ese pasado, Sr. Presidente, es nuestro punto de vista que en la raíz, el principio frente a esta conferencia es uno moral. Todo progreso humano duradero, ocurre cuando la humanidad transforma el proceso político en propósitos morales. Así, hemos dado sincera bienvenida, a las apelaciones de la atención mundial hacia los Derechos Humanos por medio de los Estados Unidos, este año. Esencialmente,

este es un llamado a criterios morales y a la base de la conducta para asuntos humanos.

La búsqueda de respuestas morales

Nosotros, los del movimiento de no-alineados, estamos agradecidos, pues este ha sido nuestro caso por más de 20 años. Nuestros padres fundadores vieron con horror y desánimo la Guerra Fría. Ellos impulsaron un punto de vista alternativo y afirmaron que sólo por medio de la búsqueda de respuestas morales pueden hacer sobrevivir la esperanza de la humanidad.

Pero aunque damos la bienvenida a la atención de la humanidad por los Derechos Humanos, debemos insistir en que el concepto se entienda completamente y se aplique en su totalidad. Los Derechos Humanos no comienzan con el derecho de vivir en seguridad. El proceso puede terminar allí, pero comienza en el estómago del hombre. Los Derechos Humanos tienen que ver con los niños y con qué condiciones económicas debe garantizárseles; con las familias y si éstas forman parte de la economía que pueda suministrar un hogar, aun en el futuro más lejano. Los Derechos Humanos tienen que ver con el gobierno de la mayoría y el fin del apartheid. Me atrevo a sugerir que ninguno de nosotros tiene el derecho de hablar de derechos en general, si no estamos seguros que estamos preparados a seguir todo el camino, dentro de nuestras fuerzas, para poner fin al estado de hecho en Sud Africa, ahora.

Otros principios

Y como los principios son indivisibles y urgentes, aunque necesitamos la acción acá, no debemos olvidar los otros principios que presionan sus pedidos a través del mundo.

En conexión con esto, Sr. Presidente, debemos ser cuidadosos en la búsqueda de la paz en el Medio Oriente, con el creciente reconocimiento de los derechos del pueblo palestino en su justa demanda por una patria propia.

En nuestro hemisferio occidental hay una presión considerable de las masas desposeídas para lograr una reforma social y económica. Allí luchamos para romper la influencia de las clases poderosas y privilegiadas en la riqueza y recursos de la región. Y ya los intentos de los gobiernos de algunos estados de la región para lograr la reforma, en algunas ocasiones han sido trágica y brutalmente

frustrados. Así tenemos el fenómeno de Cuba, reconocido ampliamente en la comunidad internacional, como ubicada en primer plano entre aquellos estados que están consiguiendo justicia social y económica para sus pueblos, estando aún sujetos a presión política y económica por medio de embargos comerciales. Peto a Sud Africa, los parias de la comunidad internacional, se deja virtualmente libre para obtener los beneficios de las relaciones políticas y económicas con los países industrializados de Oriente.

Justicia económica

Sr. Presidente, en el campo de las relaciones económicas entre los estados, nos acercamos en este momento al punto más crítico en las discusiones y negociaciones relacionadas con el problema de la justicia económica global y el establecimiento del nuevo orden económico mundial.

El establecimiento y la implementación del nuevo orden económico requiere cambios conceptuales del modelo corriente del desarrollo global, requiere un acercamiento considerable de la brecha que existe entre los países desarrollados y el Tercer Mundo y no sólo reducir el nivel de pobreza que existe en el Tercer Mundo; requiere una reestructuración, de las relaciones políticas y económicas que existen entre los estados.

En resumen, requiere un reordenamiento de la filosofía que está debajo de las relaciones económicas actuales entre los países desarrollados y los países en desarrollo. No podemos decir a ningún país cómo organizar su economía interna. Pero la experiencia nos dice que el funcionamiento del sistema de economía de mercado del capitalismo internacional, y entre las naciones, sólo puede profundizar las contradicciones actuales del mundo. Sólo el manejo político del proceso económico internacional basado en percepciones y principios morales, puede tener la esperanza de resolver la crisis de la pobreza que afecta a los dos tercios de la humanidad.

La Conferencia de París sobre cooperación económica internacional, que es parte del proceso de establecer e implementar el nuevo orden, llega a su momento final en 15 días. Llega en el despertar de la cima de Londres, la mayor nación industrializada. Debemos ver si el mundo se moverá intencionadamente hacia el uso de sus recursos para establecer justicia y erradicar la pobreza, o hacia la confrontación inevitable y en última instancia desastrosa, entre los países ricos y pobres.

Hay principios críticos que deben ser considerados. El sistema monetario internacional y la operación del Fondo Monetario Internacional deben ser más acordes a las aspiraciones sociales y necesidades económicas de los países en desarrollo. Un fondo común se debe establecer para la estabilización de los precios de los bienes. Debe reconocerse totalmente el papel de las asociaciones productoras de bienes. Y el principio de la soberanía permanente sobre los recursos naturales debe ser aceptado universalmente. Estos son los rubros que ayudarán a determinar cuántas personas pasarán hambre en la década de los 80. También determinarán cómo vivirán los pueblos de Zimbabwe y Namibia, y qué tipo de mundo viviremos, cuando la independencia y la libertad hayan sido finalmente ganadas.

Sin embargo, mientras tanto, los rubros inmediatos de Sud Africa, son tan fuertes y constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacional tan grande, que deben continuar primeros en la ayuda de la acción política internacional.

El papel de la ayuda

No es mi deber decirle a esta Conferencia cómo debe ser llevada la lucha por la liberación. Reconocemos que esta lucha pertenece primero a las personas involucradas. El papel del resto de nosotros es de dar ayuda no instrucciones. Es su pueblo el que ha muerto y es el deber de todos nosotros, el asegurar que las muertes no hayan sido en vano. Reconocemos totalmente que el futuro de Zimbabwe y el de Namibia debe ser decidido por los pueblos de Zimbabwe y Namibia. Pero también reconocemos que la lucha armada será decisiva para dar forma al futuro.

El reconocimiento del papel de la lucha armada es el que me llevó, en la cumbre de los no-alineados en Algeria en 1973, a ofrecer en nombre de Guyana y Jamaica el envío de voluntarios para luchar al lado de las fuerzas de liberación.

Se demostró más tarde, y con razón, que la lucha debe ser hecha por aquellos que están directamente involucrados; y por lo tanto, los voluntarios nunca volvieron. Pero el convencimiento que nos llevó a hacer la oferta, persiste. Damos, y continuaremos dando, ayuda directa a los luchadores de la libertad en forma que sea aceptable para ellos y dentro de nuestras posibilidades. Sr. Presidente, es el deber de todos los que no estamos directamente involucrados, el mantener los principios del conflicto en un foco agudo de tal forma que nuestra ayuda sea relevante. Sud Africa es la fundación del sistema canceroso de dominación racista en Africa del Sur. El Poder y la Influencia de Pretoria no deben ser ignorados como

parte de la estrategia general para liberar a Zimbabwe y Namibia. Repudiamos como peligrosos, cortos de vista y contraproducentes todos los intentos de acomodo táctico en Sud Africa. Creemos profundamente que las tácticas de la lucha por un gobierno de la mayoría en Zimbabwe y Namibia deben reflejar la estrategia de la lucha para derrotar el apartheid en Sud Africa. Ambos procesos deben entenderse como inseparables.

Volviendo específicamente al caso de Zimbabwe, podemos decir que muchos de los acercamientos que en el pasado hicieron ciertos miembros de la comunidad internacional, al problema de Zimbabwe, tuvieron errores en el análisis básico de la situación. Hubo una tendencia a ver la situación en términos de tres factores variables. En primer lugar, se le presta atención al régimen de Smith en lo que hace y en lo que no hace. En segundo lugar, se le presta atención a lo que puede suceder o no en Zimbabwe, que busca la independencia sobre la base de la mayoría. Y, por supuesto, en tercer lugar, se le presta atención a los principios que justifican los reclamos del pueblo de Zimbabwe por la independencia y el gobierno de la mayoría.

El problema es que el punto de vista que se toma de principios, se califica por asesores de la posible acción del régimen de Smith y el juicio sobre el futuro post-independentista. Y aquí, pienso, está el error.

Cualquier asesoramiento relacionado con la posición del régimen de Smith le da a ese régimen una legitimidad que no tiene. Igualmente, cualquier juicio relacionado con el curso de los eventos después de la independencia, envuelve una interferencia, por anticipado, en los asuntos internos de un Estado independiente.

Una reflexión cuidadosa, pienso que nos llevará a la conclusión de que hay peligro de complicar una situación simple con estas dos preocupaciones. Lo que se necesita, por lo tanto, es aislar el único principio claro e inequívoco y concentrar todos nuestros esfuerzos en el cumplimiento de dicho principio. Tanto proveniente de la lucha armada, como de la presión internacional, como de una combinación de ambas, Smith debe ser derrocado pues su régimen es tan ilegal como inmoral. La libertad de Zimbabwe, la libertad de Zimbabwe ahora, no es negociable.

Sr. Presidente, ahora me dirijo a Namibia, en donde la ocupación ilegal y colonial de Sud Africa constituye uno de los actos más descarados de la agresión contra un pueblo cuya libertad e independencia se ha pedido ya varias veces por las fuerzas de moralidad y justicia en la comunidad internacional. Ahora, en el despertar de la

presión continuada de SWAPO, la organización reconocida por las Naciones Unidas como una legítima voz política y moral del pueblo de Namibia y por la resolución de los luchadores de la libertad, esperamos que algunos lugares den razón y sentido común a los racistas de Pretoria.

Sin embargo, mientras vemos que Vorster ha decidido aparentemente que no tiene otra alternativa que no hacer caso al fraude de Turnhalle, y que mantendrá la dominación racista en Namibia, La lucha continúa.

Desde nuestro punto de vista, el principio es muy simple. Sud Africa no tiene reclamo moral ni legal para ninguna decisión en relación al futuro de Namibia. La legitimidad que las Naciones Unidas dan al SWAPO, debe ser explícito reconocimiento a cualquier formula que pueda aparecer para obtener una real independencia. Cualquier acortamiento de esto, constituiría una traición a los luchadores de la libertad que han hecho el último sacrificio. Esto significa elecciones supervisadas por las Naciones Unidas; liberación inmediata de todos los presos políticos de Namibia, tanto de los que están en el propio territorio, como los que están en Sud Africa, así pueden participar enteramente en el proceso político que conduce a la autodeterminación e independencia. Sr. Presidente, voy a resumir. La comunidad mundial entiende que un proceso de negociación debe preceder a una instalación. Sin embargo, la opinión mundial no aceptará otra experiencia en la cual las conversaciones difieren antes que promueven una salida.

El mundo está totalmente consciente ahora que las discusiones pasadas han servido sólo para relajar aquellas presiones que son la precondition del éxito.

Un hombre, un voto

Todo convenio debe basarse inflexiblemente en el principio de un hombre, un voto, y en el de sufragio adulto universal. Cualquier arreglo debe poner de frente e irrevocablemente en las manos de los pueblos de Zimbabwe y Namibia el control total y soberano de sus respectivas naciones y de los procesos que determinan formas constitucionales permanentes.

Sr. Presidente, para asegurar la rapidez y estabilidad de este arreglo, ¿qué acción puede pedir esta conferencia de la comunidad mundial en forma justa?

Sugiero que:

(1) Demandemos nada menos que la implementación total en hecho y espíritu de las recomendaciones, resoluciones y sugerencias relacionadas con Zimbabwe y Namibia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el foro político más alto del mundo.

(2) Urjamos entre todos los países y en particular entre aquellos del mundo desarrollado, la movilización de la opinión pública en apoyo de los pueblos de Zimbabwe y Namibia, y urjamos a los medios de comunicación de masas a adoptar esta causa.

(3) Demandemos protección, mediante una regulación internacional, contra el saqueo de las corporaciones transnacionales que sacan ganancias de la represión en una sórdida ecuación de explotación.

(4) Llamemos a los poderes occidentales a presentar dentro de sus territorios el envío de mercenarios, esos "perros de guerra" que tratan de deleitarse con las ganancias, sobre la sangre de los patriotas.

Rhodesia del Sur

Más específicamente, con respecto a Rhodesia del Sur, debemos instar a los estados a:

(a) no comprometerse en contratos comerciales de ningún tipo con Rhodesia, en particular el de suministro de petróleo a la colonia

(b) no permitir la promoción de la emigración a Rhodesia del Sur

(c) no mantener comunicación, por cualquier medio, con Rhodesia del Sur.

Namibia

Con respecto a Namibia, debemos instar a los estados a:

(a) dar el mayor apoyo a las Naciones Unidas en el ejercicio de su rol hacia Namibia, ser vigilantes para asegurarse de evitar cualquier alteración de la posición de las Naciones Unidas como autoridad legítima de Namibia

(b) desalentar y reducir el saqueo de los recursos de Namibia, confiscando todas las mercancías que emanan de ella.

Africa del Sur

Con respecto a Sud Africa, notamos que hay un informe que sugiere que la administración de los Estados Unidos podría estar preparada para tomar ciertas medidas en contra de Vorster. Sin embargo, teniendo en cuenta la moral y los requerimientos tácticos de la situación, pensamos que sólo la acción más drástica puede ser correcta o efectiva en este caso. Solicitamos por lo tanto a los estados:

- (a) Separar todo trato militar con el régimen de Pretoria mediante un embargo total de armas
- (b) Separar toda conexión económica con Sud Africa, particularmente mediante embargo a los suministros de petróleo, productos derivados y otros materiales estratégicos; y mediante la prohibición de trato financiero con organizaciones que apoyen el régimen de Pretoria
- (c) Tomar acciones punitivas contra los embargos de armas y los embargos económicos por las corporaciones, instituciones e individuos dentro de su jurisdicción
- d) Separar toda barrera cultural y en particular el contacto deportivo
- (e) Movilizar la opinión pública a nivel nacional e internacional contra las políticas de apartheid y bantustanización
- (f) Dar apoyo político, moral, financiero y todo tipo de apoyo material a estos movimientos que han sido establecidos por el pueblo indígena de Sud Africa y que han sido reconocidos por la OUA (Organización de la Unidad Africana) para la liberación de su patria.

Principios no negociables

Hemos buscado sugerir aquellos principios que no son negociables en la situación actual. Hemos buscado indicar un tipo de acción que la comunidad mundial debe enfrentar. Creo que si pido acción ahora a todos los frentes simultáneamente, hablo de la lógica de la presente situación y de toda la experiencia reciente. Pensamos que sería fatal si el prospecto de negociaciones llevara a los protagonistas a un relajamiento de sus esfuerzos. Pido absoluta vigilancia.

Debemos resistir a todos los esfuerzos por dividir el movimiento, que tienden a enfrentar un grupo contra otro o a tentar a los individuos aislados a desertar de sus expectativas de una recompensa presente o un oficio futuro. Para tener éxito, debemos ser fuertes y para ser fuertes, debemos estar unidos. Sólo mediante un movimiento fuerte y unido podemos tener éxito, y hacer justicia a nuestros hermanos y hermanas muertos.

En los últimos meses ha aumentado el reclutamiento de luchadores de la libertad y ahora ellos controlan grandes áreas de territorio ejerciendo una presión real al régimen ilegal de Smith.

Si va a haber un convenio negociado será la presión militar la que asegurará que el poder finalmente se transfiera. Por lo tanto, la lucha armada debe proceder a un nuevo crescendo igual que lo hacen las conversaciones. Los regímenes fascistas no entienden más que la aplicación de la fuerza .

Igualmente insto a esos estados que no están ellos mismos envueltos como protagonistas de la acción inmediata. Si las naciones que poseen la capacidad de aplicar sanciones decisivas retardan la acción de las bases en las que se realizan las conversaciones, condenarán, seguramente, las conversaciones al fracaso. Que las delegaciones presentes en Maputo ahora, pidan a sus gobiernos que apliquen las sanciones.

En el análisis final es el mundo el que está en juicio en Sud Africa.

Somos testigos de las angustias de la muerte de la era colonial, así como todos nosotros servimos como parteros en el nacimiento de la nueva época. El hombre está demasiado consciente y demasiado difuso para retornar, o aún, para esperar mucho. Pero aún podemos ser buenos o malos parteros. El nacimiento nunca es fácil. Pero puede ser diferido innecesariamente hasta la agonía. Espero que los que están aquí elijan el camino de la inteligencia, mediante el coraje de insistir por lo que es justo.

Si tengo un último consejo, es que estemos alerta.

Dije antes que los imperios entregan su territorio lentamente y que ellos defenderán su territorio con astucia infinita.

Si hablamos de apartheid en deportes, algunas de las voces de los imperios contestan: ¡No mezclen política con deportes! Si hablamos de soberanía, los imperios conceden el poder político y retienen el económico. Si hablamos de sanciones Sud Africa se denuncia, pero las corporaciones transnacionales permanecen libres para formar su economía y guardar sus ganancias. Si hablamos de lucha armada, porque todo lo demás ha fallado, Los imperios hablan de ¡trato comunista! Si hablamos de transmitir o no en Sud Africa un partido de fútbol jugado en Londres, la British Broadcasting Corporation ¡habla de un contrato!

Dejemos estas diferencias y vayamos al corazón del asunto que es obtener un gobierno de la mayoría ahora, libertad ahora y justicia ahora.

Que aquellos que tengan sanciones que aplicar, lo hagan ahora, así el mundo puede ser testigo del signo de que la justicia puede prevalecer sobre el interés económico propio. Que aquellos que tienen armas para dar, las envíen ahora, así las bandas de Salisbury y Pretoria se enteran que los hombres decentes no serán engañados más.

Estados fronterizos

Y en nuestra solución no olvidemos a aquellos estados en los cuales la lucha presiona más fuerte, y que necesitan que se les apoye, si la victoria que para ellos es vital, no puede ser diferida. Ellos no necesitan solamente nuestra solidaridad moral, sino nuestro apoyo material. No se les puede permitir que por accidente de geografía, soporten solos lo que es nuestro deber como hermanos, llevar a cabo juntos.

Y a aquellos que aconsejan paciencia, les pregunto, ¿por qué? ¿Por qué los niños negros de Zimbabwe deben esperar un día más para saber que sus padres y madres han logrado finalmente la justicia para su propio país?

Hablo para todo el Tercer Mundo cuando digo a los países desarrollados: Actúen ahora. Sabemos que ustedes pueden derrocar a Smith y Vorster sin tirar ni un solo tiro. Y si ustedes no actúan sabremos porqué no los derrocan.

Y si ustedes no lo hacen, los derrocaremos nosotros a tiempo, aunque la labor para este nacimiento sea larga, dura y llena de pena.

Piensen bien ahora

No los amenazamos, pues esta no es nuestra forma de actuar. Pero recordaremos que tenemos que luchar y que muchos de nuestros hermanos y hermanas murieron, para ganar algo que siempre fue de ellos. Les pido que piensen bien ahora, pues las generaciones recordarán este momento y la historia será implacable con aquellos que no se preocuparon.

Quiero finalizar agradeciendo al Presidente al Gobierno y al pueblo de Mozambique por la amabilidad y calor con que me han recibido. Gracias a su gran victoria, hoy estoy en Maputo; más al sur en el continente de nuestros antepasados, como no lo había estado antes. Movámonos hacia el oeste hasta Zimbabwe y Namibia, recordando que no descansaremos hasta que nuevamente hayamos vuelto hacia el sur y hayamos entrado finalmente a Cape Town.